

Sobre la marcha

Rompe el día; con las primeras luces calla la máquina y con el alborozo del deber cumplido nos lanzamos a la pequeña fuente de la plaza en afán de que su contenido nos acaricie el rostro.

Ya está en el coche el fruto de todo un día de incesante labor. Tantos paquetes van, que difícilmente nos colocamos dos compañeros. Una nueva y más grata emoción nos espera. Vamos a las trincheras, vamos a ofrecer a nuestros hermanos de allá arriba el esfuerzo reunido de un grupo de compañeros que son los que editan el periódico.

Sabemos lo que son trincheras. Estamos tan íntimamente ligados a ellas y a ellos, que nada nos produce tanta alegría como esta visita diaria.

Ya de regreso, nos anima la idea de proyectar algo que se relacione con los compañeros cuyo rudo apretón de manos aún saboreamos, y con estas sensaciones nos detiene el coche en el punto que partimos.

Y, así todos los días. Solo que hoy brota en nosotros algo que nos incita a pensar y en la penumbra de nuestro cuarto, a solas con nosotros mismos, rompiendo la norma y costumbre, es decir abandonando por hoy el descanso, queremos recordar, comparando el ayer con el hoy. Hoy como ayer pensamos.

Hoy más que nunca, seguiremos gritando U G T - C N T

Con vistas a formar una nueva economía, debemos hoy, más que nunca, formar los trámites para llegar a una unidad firme de nuestras dos Sindicales. Factor sin el cual, no sería fácil la próspera estructuración de España.

Que sepamos, no existe motivo para que esto pueda dificultarse, si estudiamos nuestro pasado, hartó olvidado por todos y principalmente por los directores espirituales y materiales de nuestro pueblo, todo converge a que sigamos la Historia truncada por tanta idea exótica, importada e impuesta contra la voluntad de un pueblo, que siempre que pudo, se manifestó hasta con la violencia contra estas pretensiones de sus embaucadores.

¿Por quién habrán tomado a este pobre pueblo, que tanto afán muestran en imponernos ideas extranjeras, que chocan con el carácter y costumbres nuestros? En lugar de tanta literatura de fuera, deberíamos interesarnos por enseñar lo mucho que se ha escrito y la gran cantera ideal que tenemos para enseñar a los demás, de paso que nosotros lo aprendemos.

Rusia está bien para los rusos, como Italia y Alemania, para los tiranos, pero ni puede nadie soñar con hacernos rusos y mucho menos «macarronis» o «teutones». ¡Por favor! No complicarnos la existencia, dejarnos ser españoles, que ya está bien.

Aunque por distintos caminos. Antaño nuestra misión era andar en penoso éxodo, el título de «sin trabajo» demasiado tiempo en nuestro poder, el sol abrasador alternando con la lluvia de semanas enteras, y como colofón, la trágica silueta de la guardia civil, recordándonos que aún era mucho para nosotros el andar sueltos por esas carreteras.

¡Hoy como ayer! Solo que hoy vamos en coche, el sol y la lluvia no nos molestan, y si tropezamos en cualquier puesto de control o con algún servidor del «nuevo orden» éstos no tienen más que zalemas y cumplidos para nosotros.

Y es por esto, tal vez, que no nos detenemos a pensar, si estos seres que se nos cruzan en el camino, con un pequeños fardos a la espalda, serán los continuadores de nuestro mil veces maldito ayer.

Hasido necesario volver a recorrer los mismos caminos. Ha sido necesario el rudo apretón de manos de nuestros amigos de allá arriba, para ver toda la tragedia, el penoso éxodo que supone para estos seres que vamos cruzando.

Sí, les hemos visto, con la tragedia impresa en el rostro. Van carretera adelante. Van hacia la capital. En ella ven la meta, el fin de su martirio.

Nosotros... vamos en coche, nada podemos decirles. Pero... Pensamos van a la capital.

ANTONIO LURBES
Frente de Teruel y mayo

Que todo aquél que quiera a España, procure por ayudarla, enseñando lo mucho que existe arinconado fuera del conocimiento del común de las gentes, y que se perfeccionen los medios de convivencia entre nosotros, sin olvidar que la vida es una relación de continuidad, sujeta a una evolución constante de usos y costumbres, pero que no admite de la noche a la mañana, pensar en ruso o en chino, ni es lógico a pesar de los muchos interesados en que cambiemos de ideas como de camisa. España, es como dicen los que piensan en español, un país de productores libres, que en consonancia con su historia y su ideología, será en el futuro lo que quieran sus moradores.

Pensando y obrando en español, formaremos nuestra sociedad y daremos ejemplo al exterior para que aprendan a sacudirse el yugo que les oprime.

El marxismo, para que en España pueda subsistir, tiene que asimilar nuestro temperamento y costumbres, tiene que ser lo que el movimiento anarquista es con relación a otros países totalmente distinto, y precisamente el de aquellos pueblos que más influyeron en nuestra propaganda obrerista.

Pero en éstos días llegamos a una conclusión. Esta es, la de que ya no pueden marchar dos organismos, cual la U. G. T. y C. N. T. desunidos. Si queremos

que nuestro pueblo triunfe del enemigo secular, de la intervención extranjera, no se puede pensar en crear otra sindical; antes fundir las dos en una sola.

Olviden los políticos su empeño en mantener la división del pueblo con la creación de tanto partido; que el pueblo español, no caerá en el cepo. Que cada uno seamos un partido, o cada cuatro, pero lo que no es admisible en modo alguno, es que estas sinagogas pretendan dirigir la vida del país, cuando por razones de trabajo, deben estar encuadrados en el Sindicato de ramo o profesión a que dediquen sus actividades guiando por tanto cuando de intereses se trate, morales y materiales en éstos, y en la tribuna pública de la prensa, asequible a todo el mundo, en todo momento para poderse manifestar; nunca, en nombre de un partido imponer su santa voluntad a los organismos, que económica y políticamente están por encima de pequeñas pasiones, de zancadillas, y que en España hasta hoy, fueron la plaga que nos condujo a todos los desastres.

Ricardo PAREDES

La propaganda en los Pueblos

ALMADEN.— Muñoz. No venimos a decir que la C. N. T. es la imprescindible, para que la vida tenga razón de ser, pero sí a que quede bien sentado, que no es la C. N. T. la que hace insensatas provocaciones en estas graves horas de lucha.

Mercedes Béjar.— He visto las minas de este pueblo, y he pensado que la riqueza que de ellas salen, está amasada con vidas obreras, por lo que no debe ni puede haber otros usufructuarios que los trabajadores. Ni Estado ni burgueses, ya que unos y otros son vuestros vampiros y vuestros tiranos.

Usero.— Las Juventudes Libertarias, no aceptaremos una unión que no tenga por condición el que esta guerra y la Revolución son inseparables, porque las Juventudes Libertarias, si dan sus vidas por acabar la guerra, lo hacen también para realizar la Revolución.

Picazo.— Lamentamos que los compañeros de la U. G. T. no hayan aceptado nuestra invitación para haber conseguido humanizar el trabajo en sus dos aspectos de realizarlo y remunerarlo, pero no pararemos hasta que consigamos que en Almadén como en todos los pueblos, la justicia se haga y la verdad resplandezca.

Crespo.— Si a la maravillosa topografía y extraordinaria riqueza de este pueblo no la hubiesen profanado el caciquismo político ni la criminal avaricia del capitalista, éste sería un paraíso castellano.

Que seáis vosotros, los que erigáis la frente y armas al brazo, en digna colaboración con todos los que luchamos, contribuyais a aniquilar la codicia de la reacción internacional, fija en

estos momentos en este pueblo manchego.

La voz de la mujer

La sensatez protesta

Llegan a nosotros noticias tan lamentables como repugnantes, como son aquellas que nos hacen saber que los compañeros de la Organización Confederada, han sido alevosa y cobardemente asesinados, y nos allige e indigna más, cuando se descubre que los que matan al amparo de cierta impunidad política, son aquellos que más vociferan de que «todos unidos hay que ganar la guerra, porque el enemigo es común a todos». Ayer fué en Villanueva de Arcadete, en Torres de la Alameda, en Pedro Muñoz, en Valenzuela y otros pueblos, y hoy ha sido en Mascarague, donde el Secretario del Sindicato de la C. N. T. ha encontrado su muerte por dos instrumentos del exótico partido Comunista.

¿Qué se pretende con explotar una consigna de unidad, del gastado frente único y con los hechos llevar a cabo la escisión, y sembrar el odio entre los que trabajan y luchan contra el enemigo secular? Una vez más se impone decir que las palabras de ese partido político exportado, están llenas de la más cínica demagogia, y los que hablando de una manera y obrando de otra tratan de erigirse en tutores de todo un pueblo, han de sufrir el desprecio y la maldición del mismo.

Los que en su afán proselitista, hacen uso de todos los medios, incluso el del crimen, no conseguirán en España más que la maldición y la repulsa de los que por ser esclavos del burgués y el Estado, se deciden a ser libres. Los tiros, diremos una vez más, que han de tener un solo blanco, que no puede ser otro que el que ofrece el enemigo que representan las macabras siluetas de Franco, Hitler, Mussolini. Los que diciéndose antifascistas, asesinan a los revolucionarios, son dignos del desprecio del pueblo proletario.

Teresa RIVADENEYRA

Alcaldada

Ordeno y mando, voz fuerte, decidida, enérgica, salida del pecho de los timoratos pero fielmente cumplida por los borregos de espíritu egoísta; este es el problema suscitado por las tierras castellanas con verdadero partidismo particular; infinidad de alcalduchos con bastón y borla de oro cometen hechos que redundan en perjuicio de los humildes, de los trabajadores sumisos a sus órdenes. Hecho elocuente, los atropellos cometidos por el dueño absoluto del pueblo donde don Quijote tropezó con los molinos de viento, creyendo eran caballeros que contra él querían pelea. Amparándose en sus lacayos y siervos con escope-

ta al hombro, acúa en contra de los trabajadores revolucionarios, los que por su obra constructiva están ayudando a los compañeros de las trincheras a ganar la guerra y hacer la Revolución, pero actúa villanamente, cobardemente, sorprendiendo la buena fe del trabajador, al igual que un cazador que con su escopeta sorprende el celo de un ave o de un mamífero, tiene para los obreros palabras elocuentes, compañerismo y hasta lo más sublime; es férreo partidario de la unión, falsos testimonios encubiertos con el manto de la falsedad; y compañeros de un espíritu revolucionario cien por cien, son los descubridores de esta mentira.

Guiado de un ideal imaginado a su antojo, es el proceso de un juicio empezado en la ruindad y en la miseria y seguido por el bienestar y el señoritismo.

Dejaremos reflejados algunos hechos, para que en su día sean aclarados y sancionados por los que con el fusil en la mano impiden el paso al fascismo internacional: primeramente son ataques contra quien no acata sus mandatos, más tarde son amenazas partidistas las que eleva a luz pública para impedir la apertura del Centro de la Organización Confederada: «hecho fracasado por la moral de los compañeros», si-

guiendo la cadena por cosas de sentido antirrevolucionario, despilfarro de dinero en subastas públicas pagando por un queso quinientas pesetas, y un cabrito mil, caso espectacular para hacer valer su figura, pero poco honorativo, reuniones de tipo burgués, para saciar caprichos alimenticios, destruyendo la estructuración de nuestra economía, matando la riqueza lanar por deseos estomacales, sustrayendo y despilfarrando el remanente del trigo que el pueblo necesitaba para su abastecimiento, ordenando que el mercado es libre, amparando por este procedimiento a los especuladores, creando los segundos burgueses, órdenes severísimas con desarme para los compañeros «rebeldes» «para la C. N. T. inclusive». Así se procede desde un puesto responsable.

Problema planteado por estos pueblos de Castilla, pero de fácil resolución por los trabajadores; la Alianza Obrera Revolucionaria, preconizada por todos hace mucho tiempo y arma verdadera para salir al paso de estos manejos. Basta ya de política marrullera, hagamos nuestra unión de una vez y para siempre separándonos de los vividores del trabajador, desenmascaremos a los que, amparados con un carnet sindical, especulan la inconsciencia del trabajador, sintámonos hombres y no muñecos, seamos libres y no lacayos, resplandezcamos la luz de la Libertad con la antorcha sublime de la Anarquía.

A. DE LA HOZ

Colectividad Obrera C. N.

L.; García Hernández,

15.— Alcázar